

Francisco Ayala, traductor y teórico de la traducción

*José Antonio Sabio Pinilla
María Manuela Fernández Sánchez*

RESUMEN

Desde un punto de vista historiográfico, la reflexión sobre la traducción en un momento histórico determinado conlleva no solo un ejercicio de descripción en el acontecer de la disciplina, sino también un ejercicio de valoración acerca de esta reflexión teórica.

En este trabajo se describe la importante labor traductora de Francisco Ayala y se estudia su aportación como teórico de la traducción, señalando su implicación en el contexto internacional en el que vive y las filiaciones con el contexto europeo y peninsular del que procede.

La figura de Francisco Ayala nos sirve de punto de partida para adentrarnos en la historia de la traducción en el exilio, por lo que al ámbito hispánico se refiere, y para revisar algunas ideas acerca de la inexistencia de una tradición española en traducción.

Palabras clave: historiografía de la traducción; Francisco Ayala traductor; Francisco Ayala teórico de la traducción; historia española de la traducción en el exilio.

ABSTRACT

From an historical perspective, any analysis of translation practice in a given period signifies both a description of the development of the discipline as well as an assessment of the theoretical reflection regarding it.

In this article, we describe the important work in translation carried out by Francisco Ayala and underline his contribution to translation theory. To this end, the implications of his work are studied both in an international context as well as in the peninsular one where it has its roots.

The figure of Francisco Ayala also serves as a starting point from where it is possible to examine the translation work carried out by those who went into exile after the Spanish Civil War. Our study also shows that certain ideas regarding the non-existence of a Spanish tradition in translation should be revised.

Key words: translation history; Francisco Ayala translator; Spain; Spanish civil war; translation in exile.

1. Introducción

En trabajos anteriores relacionados con la investigación histórica en traducción¹ hemos señalado el interés por fundamentar desde el punto de vista historiográfico el acontecer de nuestra disciplina, y lo hemos hecho insistiendo en que este ejercicio de evaluación epistemológica no solo formaba parte legítima de las competencias de la misma, sino que la investigación histórica racional y sistemática, llevada a cabo con métodos historiográficos adecuados al fenómeno de la traducción, parece ser la única garantía para recuperar la identidad perdida, o lo que es lo mismo, vincular el pasado con el presente de manera que sea de interés general y no solo para el historiador. Asimismo, señalábamos algunas precauciones metodológicas en la descripción histórica para evitar una visión acumulativa y reductora que dejara sin explicar la complejidad de la reflexión traductológica. De hecho, siguiendo a D'hulst (1995:24), recordábamos las propuestas de Braudel y Swiggers quienes habían resuelto el problema de la evolución de sus disciplinas distinguiendo distintos ejes temporales que coexisten y rivalizan entre sí. La historia de la traducción seguiría también un eje temporal a largo plazo, en el que se tratarían los problemas constantes; un eje a medio plazo, que trataría problemas cíclicos como las relaciones jerárquicas entre lenguas o las discusiones sobre el concepto de equivalencia; y un eje a corto plazo donde se confrontarían las diferentes ideas sobre la traducción. Desde esta perspectiva, la evolución de la reflexión traductológica no seguiría un camino rectilíneo y previsible sino desigual, con la incorporación de distintos problemas que no tendrían por qué ocurrir al mismo nivel ni con la misma intensidad.

Lo que venimos diciendo lo explicábamos así a propósito de una posible antología peninsular de textos teóricos sobre la traducción de los siglos XIV al XVIII (Sabio, J.A. y Fernández, M^a Manuela 1999:115): «La complejidad que reviste el buen uso de las fuentes, en unos siglos tan ricos de materiales para el estudio histórico de la traducción peninsular, no puede ser un pretexto para organizar la materia de manera acumulativa y rutinaria. Escribir la historia de las teorías de la traducción es también crear un espacio con distintos niveles de funcionamiento. En nuestro caso, significa considerar la influencia de la tradición latino-cristiana en la reflexión teórica; el marco peninsular común, junto a la diversidad de nacionalidades, y, por último, la dinámica del pensamiento traductor con respecto a otras prácticas no estrictamente literarias.»

Entrando ya en el tema que nos ocupa, una historia de la traducción que atienda al periodo contemporáneo y al ámbito de lo escrito en español debería incluir otros nombres, menos convencionales que otros en los que normalmente se piensa, empezando por Ortega, lo que nos llevaría a espacios como el del exilio, y a superponer distintos niveles (el europeo, el peninsular y el hispanoamericano) reconociendo así el carácter dinámico y fluctuante de todo proceso histórico-cultural.

¹ Comunicación presentada en el Congreso de la *European Society for Translation Studies* (EST): «Historiografía y traducción: a propósito de una antología de textos teóricos portugueses sobre traducción (ca. 1429-1818)». Granada, del 23 al 26 de septiembre de 1998. Y también en *O discurso sobre a tradução em Portugal. O proveito, o ensino e crítica. Antologia* (c. 1429-1818). Lisboa: Colibri, 1998.

A la vista de lo dicho, una historia contemporánea de la traducción en el ámbito español debería incluir un capítulo dedicado a la historia de la traducción y a la reflexión teórica de la traducción en el exilio, y podría estructurarse en torno a la doble vertiente de una de sus figuras más señeras, Francisco Ayala, como traductor (con algunas traducciones que podemos considerar canónicas) y como autor de uno de los primeros ensayos sobre la traducción escrito en español (*Breve teoría de la traducción*, 1946-47).

En las páginas que siguen indagaremos en esta doble vertiente de Francisco Ayala, como traductor y teórico de la traducción, señalando su implicación en el contexto internacional en el que vive y las filiaciones con el contexto europeo y peninsular del que procede. De este modo podremos adentrarnos en la historia de la traducción en el exilio, lo que nos obligará a revisar algunas reflexiones acerca de la inexistencia de una tradición española en traducción y, consecuentemente, a valorar como corresponde una importante labor traductora y un trabajo pionero de carácter teórico en el ámbito hispánico.

2. Francisco Ayala, traductor

En la ingente labor intelectual desarrollada por Ayala desde los años veinte de este siglo la traducción ocupa un lugar de relieve. En sus memorias podemos comprobar la importancia que tuvo esta actividad en algunas etapas de su vida, especialmente durante los años del Madrid republicano y los del exilio en Buenos Aires. Prueba de ello son los dos capítulos que consagra en *Recuerdos y Olvidos* (1991) a recordar tanto los años de traductor en la Argentina («Yo, traductor a destajo», 279-281) como la reflexión teórica producto de este trabajo («El arte de la traducción», 281-284).

El trabajo de traductor le sirvió de fuente de ingresos suplementaria y le ayudó en su carrera académica. A esta actividad dedicó muchos esfuerzos no siempre gratos. Para Ayala es «agradable y fructuosa tarea cuando se ejecuta por placer, pero ingratisima y abominable si uno ha de vivir de su ejercicio, pues como toda labor a destajo, conduce a la autoexplotación más despiadada: el trabajador extiende su esfuerzo hasta el límite de la extenuación» (1991:279).

Andrés Amorós registró en 1973 solamente aquellas traducciones que, según el propio Ayala, valían la pena. En total son doce: nueve pertenecen a su etapa de la Argentina y tres a los años del Madrid republicano. Son, por orden alfabético, las siguientes (1973:75-76):

Almeida, [Manuel Antonio de]: *Memorias de un sargento de milicias*, Buenos Aires, Ed. Argos, 1946. Lleva prólogo de Ayala: «Un novelista impar».

Beck, Maximilian: *Psicología: esencia y realidad del alma*. Traducido por F. Ayala y Otto Langfelder. Buenos Aires, Ed. Losada, 1947.

Comfort, Alex: *La novela y nuestro tiempo*, Buenos Aires, Realidad, 1949.

Constant, Benjamín: *Principios de política*, Buenos Aires, Américal, 1943.

Manheim, Karl: *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1936.

Manheim, Ernesto: *La opinión pública*, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1936.
Mann, Thomas: *Carlota en Weimar*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1941.
Mann, Thomas: *Las cabezas trocadas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1941. Con prólogo de F. Ayala.
Moravia, Alberto: *La romana*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1950.
Rilke, Rainer María: *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, Buenos Aires, [Editorial Losada], 1944.
Sièyes: *Qué es el tercer estado*. Traducción y prólogo de F. Ayala. Buenos Aires, Américalee, 1942.
Smith, Carl: *Teoría de la constitución*. Traducción y prólogo de F. Ayala. Madrid, Revista de Derecho Privado, 1934.

Ayala tradujo del alemán, inglés, francés, italiano y portugués. Los libros traducidos pertenecen a campos cultivados por él mismo: literatura, teoría política, sociología y estudios de derecho. Las traducciones de las novelas de Mann, Rilke y Moravia han sido reeditadas varias veces y son las que hoy se leen. Por lo que hemos podido averiguar, *La romana* ha sido reeditada al menos siete veces en los años ochenta y noventa² *Carlota en Weimar* es la única traducción disponible en el mercado (Edhasa, 1992); nadie, salvo Ayala, ha traducido al español *Las cabezas trocadas*³ ni *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*⁴. Es más, la traducción de la novela de Rilke causó profunda impresión en el grupo de los jóvenes escritores del Río de la Plata y también encontró algún eco en los deprimidos ambientes literarios peninsulares. Al revisar una de las reediciones que hizo Alianza Editorial⁵, Ayala comenta que, vista a la distancia, «es sin duda una traducción no indigna de la obra original» (1991:281). La Editorial Losada le pagó por su trabajo cien pesos, la misma cantidad que percibía por un artículo en *La Nación* de Buenos Aires.

Su primera traducción fue la novela *Lorenzo y Ana* de Arnold Zweig (Madrid, Ediciones Hoy, 1930), de la que opina que «está demasiado pegada a la lengua del texto original» (1991:165 nota)⁶, y que se halla recogida en la bibliografía de José A. Fortes, Juan A. Hernández y M. Sánchez Garrido publicada por la revista *Anthropos* (1993:72). Pero, además de las traducciones mencionadas, hizo muchísimas otras para ganarse la vida, sin placer y con fastidio, «pues eran obras pésimas algunas de ellas, cuajadas de los disparates que, para colmo de desdichas, suele el lector cargar en la cuenta de quien firma la traducción, sin que se le ocurriera siquiera la posibilidad de atribuírselos al autor del libro» (1991:282).

En esos años la traducción era un recurso al alcance de muchos europeos que, llegados a América huyendo de Hitler, se encontraron con un florecimiento editorial

² Son: 1986 (Editorial Lumen), 1998 (Círculo de Lectores), 1992 (Espasa-Calpe), 1995 (Ediciones Altaya), 1995 (Círculo de Lectores), 1995 (Losada), 1996 (RBA Coleccionables).

³ Existen tres reediciones de esta traducción: 1970 (Edhasa), 1986 (Edhasa) y 1986 (Plaza y Janés).

⁴ La última reedición es la de Losada OCEANO, Barcelona, 1999.

⁵ Alianza Editorial ha reeditado esta obra en 1981, 1988, 1996 y 1997, con el título de *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*.

⁶ En realidad lo primero que tradujo Ayala fue un cuento, traducido en 1929 en colaboración con Beatte Hermann durante su estancia en Berlín como becario, y que se publicó en la revista *Síntesis* de Buenos Aires (1991:157-158).

providencial para la mayoría de ellos. Desde su llegada a Buenos Aires en 1939, tras la guerra civil española, Ayala tradujo incansablemente para diversas editoriales suramericanas y también reflexionó sobre esta actividad. En contra de lo que podría esperarse no lo hizo en los prólogos de sus traducciones: cuando los hay, habla como escritor interesado en destacar los misterios y mecanismos de la creación artística.

3. Francisco Ayala, teórico de la traducción

Fue en el suplemento literario de La Nación de Buenos Aires donde Ayala publicó cuatro artículos que constituyen su teoría de la traducción (Amorós 1973:37-38):

«Breve teoría de la traducción. Sobre el oficio del traductor» (15 de diciembre de 1946).

«Breve teoría de la traducción. Los dos criterios extremos» (29 de diciembre de 1946).

«Breve teoría de la traducción. Las obras de pensamiento» (12 de enero de 1947).

«Breve teoría de la traducción. Las obras de creación literaria» (9 de febrero de 1947).

Estos artículos, reunidos en libro, fueron publicados en 1956 por la editorial Obregón de Méjico con el título de *Breve teoría de la traducción*, y nueve años después, en 1965, fueron reeditados en Madrid por la editorial Taurus con el título esta vez de *Problemas de la traducción*⁷. Este ensayo se halla recogido al lado de sus escritos de teoría literaria⁸, y en él reflexiona «acerca del desesperado o más bien imposible arte de la traducción» (1991:284).

Qué interés puede tener hoy día para la teoría moderna de la traducción y para la historia de la disciplina acercarse con detenimiento a las reflexiones de un escritor como Francisco Ayala (Granada, 1906), para quien el traducir es solo un recurso, «la imagen, no la cosa; no la persona, un retrato» (1965:19), y en cualquier caso, una «tarea desesperada» (1965:8); y quien al reflexionar sobre la naturaleza de dicha tarea manifiesta, al mismo tiempo que la elabora, sus dudas ante el valor explicativo de la teorización: «emitir una pequeña teoría de la traducción, y en último término, quizá, renunciar a cumplirlo» (1965:20).

La pregunta se justifica plenamente en el plano histórico, donde el seguimiento de un intelectual español en la década de los cuarenta, en Buenos Aires, nos proporcionará valiosísimas pistas, hasta ahora poco conocidas, sobre la práctica y las ideas sobre la traducción en un contexto cultural y social tan particular. También en el plano teórico -

⁷ Es la edición que seguimos en este estudio.

⁸ Ha sido reeditado tres veces más entre sus escritos de teoría literaria: *Los ensayos. Teoría y crítica literaria*. Prólogo de Helio Carpintero. Madrid, Aguilar, 1972, pp. 357-384; *La estructura narrativa y otras experiencias literarias*. Barcelona, Editorial Crítica, 1984, pp. 62-86; *El escritor en su siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, pp. 83-110. En todos los casos el título es el original: *Breve teoría de la traducción*.

pensamos- la pregunta tiene validez porque la teorización de Ayala, a diferencia de la de otros intelectuales y escritores de aquellos años, entra de lleno en la práctica del traducir, siendo esta misma práctica -el trabajo de traductor- la que lo conduce a la reflexión teórica: «Si la experiencia práctica, que día a día ilumina sus problemas parciales, autoriza a teorizar acerca de la traducción, ha de permitírseme que con moderada amplitud discurra a propósito de ella» (1965:14). No hemos de esperar, con todo, que estas reflexiones sean las de un teórico de la traducción de finales del siglo veinte: Ayala teoriza desde la perspectiva de la estética idealista de su época, como escritor más preocupado por subrayar lo inefable de la creación artística que como teórico interesado por reparar en la dimensión creativa de la traducción literaria. Esto no impide, conociendo como conoce el oficio del traducir, que denuncie la banalización de la práctica de la traducción y que defienda la tarea del traductor. Como tendremos ocasión de comprobar, se trata de una reflexión teórica con fines divulgativos, aunque detallada y explicativa en cuanto a la naturaleza del traducir, a las maneras en que se lleva a cabo y a las modalidades que se prestan a esta exigente tarea.

El ensayo de Ayala es muy diferente del publicado por Ortega en 1937 también en *La Nación* de Buenos Aires: frente al carácter polémico de *Miseria y esplendor de la traducción*, *Breve teoría de la traducción* parte de la experiencia práctica. Ambos ensayos, escritos originariamente en forma de artículos, son deudores de las ideas expuestas por Schleiermacher en su famosa conferencia de 1813; pero, a diferencia de Ortega, Ayala no se contenta con parafrasear sino que desarrolla los aspectos esbozados por el teórico alemán.

Ayala comparte con Schleiermacher el acercamiento científico a la traducción. Los dos pretenden dar una visión de conjunto del fenómeno, aunque su interés se centre en la traducción literaria, la única que ofrece la posibilidad de una traducción artística. Para Schleiermacher es la «auténtica» traducción; para Ayala, donde el problema teórico se plantea en toda su plenitud. La idea que subyace en este pensamiento es el carácter individual e insondable de la creación literaria y la imposibilidad que encierra su traducción. Esta concepción es lugar común de la época y debe entenderse como un resto del idealismo crociano: no se pueden traducir las formas estéticas ya expresadas en otra lengua (Gallego Roca 1994:20). Ayala no rehuye la complejidad del problema y lo sitúa en el vasto campo de la filosofía de la cultura como parte del «problema general del espíritu y sus objetivaciones» (1965:20).

La traducción es tarea desesperada, porque consiste «en operar una transferencia entre dos mundos sutilmente incomunicables» (1965:15), y esto es así tanto si se opta por la correspondencia formal como por la de sentido. Las metáforas referidas a la traducción son desvirtuadoras. La traducción sigue siendo una vía de acceso al original valorada en términos negativos: traducir es desnaturalizar y falsear el sentido, y la traducción «un escamoteo, un truco ilusionista, un engaño, tanto mayor cuanto más destreza se ponga en ejecutarlo» (1965:15).

Frente a la alternativa excluyente de Schleiermacher y la extrema de Ortega, Ayala sopesa las posibilidades de cada método (según se quiera conducir al lector a la lengua del autor original o conducir al autor hacia la lengua del lector extranjero), señalando los inconvenientes de actitudes rígidas, pues «llevados a ultranza, ambos métodos de

traducción [la versión literal y la versión libre o adaptación] conducen al absurdo y niegan la traducción misma, cada uno por su lado» (1965:18). En última instancia, al contrario que Ortega, la opción seguida «no puede llegar a forzar los límites de elasticidad del lenguaje, no puede quebrar su sistema» (1965:19).

Pasando al terreno metodológico, Ayala opina que dada la variedad de textos de una cultura los criterios de traducción han de ser diversos, «porque no pueden traducirse de igual manera un tratado matemático, un discurso político, una comedia, un poema lírico» (1965:23). Y a continuación esboza algunas consideraciones sobre el uso de los dos métodos en relación con los diferentes géneros del discurso, que ya había propuesto Schleiermacher como posible desarrollo de su tratado⁹.

Diferencia claramente los «escritos formularios», aquellos en que apenas entra la creación individual (cartas comerciales, textos legales, noticias periodísticas), cuya traducción es cuestión de técnica pues tienden hacia el lugar común, de los escritos que tienden hacia el conocimiento de la verdad (obras de pensamiento) o hacia la captación de la belleza (obras de creación literaria). Entre las obras de pensamiento incluye la traducción de obras científicas, cuya dificultad consiste en hallar «la fórmula verbal nueva», para lo que propone buscar términos del propio idioma o adoptar el neologismo (1965:26). Más compleja es la traducción de obras filosóficas: el traductor deberá reproducir en la lengua de llegada «la organización técnica completa del original, respetando su rigor y conservando todas las correspondencias significativas de su terminología» (1965:27) en consonancia con la verdad que persigue, por lo que el método adecuado es la versión literal, «aunque practicada con la moderación discreta indispensable para garantizar la propiedad y corrección lingüística» (1965:30). Ayala tiene muy claro que la lengua a la que se traduce ha de ser siempre respetada.

Pero el problema de la traducción se plantea en toda su plenitud en las obras de creación literaria, porque «aspiran a eternidad y universal validez dentro de la forma concreta y del ámbito histórico que le son propios» (1965:32). La imposibilidad de tal empeño condiciona su reflexión sobre los diferentes géneros literarios. ¿Cómo traducir una obra literaria?, pregunta, para responder que, dada la diversidad de escritos de intención artística, «no cabe dar reglas, ni aun muy generales, que orienten la tarea del traductor» (1965:36). A falta de reglas, el traductor deberá ser escritor y poseer, además de los conocimientos instrumentales necesarios, una fina intuición para elegir las mejores soluciones. Como única excepción, apunta una manera de traducción para composiciones simples como el soneto. Con todo, en el mejor de los casos, el resultado será «un traslado erudito muy útil para que el lector preparado y culto pueda *formarse idea* de la obra en cuestión, representársela» (1965:35-36).

El criterio de traducción propuesto por Ayala para este tipo de obras conjuga la versión literal con la versión libre (1965:31). Cita a Larra¹⁰ para ejemplificar sobre los

⁹ Dice el autor alemán en traducción de Pilar Esterlich (Lafarga 1996:319): «Tomando como referencia los diferentes géneros del discurso, podrían esbozarse unas instrucciones para cada uno de los métodos, y podrían compararse y juzgarse los más destacados intentos que se han llevado a cabo desde ambos puntos de vista, y de este modo la cuestión quedaría aún más explicitada. Me veo obligado a confiar ambas cosas a otros, o por lo menos dejarlas para otra ocasión.»

¹⁰ «De las traducciones», artículo publicado en *El Español* el 11 de marzo de 1836.

diferentes procedimientos de traducción del teatro cómico: la necesidad de la adaptación será mayor dependiendo de los géneros y del grado de «*costumbrismo*» (1965:36-38). Ayala trasciende el problema planteado por la jerga al enmarcarlo dentro del «problema general de los elementos históricos contenidos en cualquier obra literaria de intención estética» (1965:39). Para evitar efectos cómicos no deseados, propone que toda traducción literaria destinada al ámbito de lo español use la lengua de más general alcance y más amplia difusión. Ahora bien, para que el estilo sea el adecuado el traductor tendrá que ser un escritor, un «hombre de letras» (1965:40). El ensayo concluye tal como había comenzado: defendiendo la necesidad de que el traductor tenga una formación de escritor para combatir a los improvisadores que saturan el mercado de malas traducciones y desprestigian esa labor artesana.

4. Conclusiones

Un enfoque historiográfico como el que proponemos conlleva la descripción y la valoración de la reflexión sobre la traducción en un momento histórico determinado. Desde un punto de vista contemporáneo, el ensayo nos merece, por lo menos, las siguientes consideraciones:

La actitud defensiva en cuanto a la posibilidad de un enfoque científico de la traducción está plenamente resuelto hoy día. No en vano el estudio especializado de la traducción es una característica de nuestro tiempo, de los últimos veinte años. Algunos de los problemas que plantea Ayala lo son en abstracto, en teoría, porque la observación de la práctica, de lo que hacen los traductores, demuestra lo contrario. Cuando habla por ejemplo de la incomunicabilidad entre dos sistemas culturales habría que tener en cuenta la existencia de otros factores que facilitan la comunicación y, por lo tanto, la traducibilidad, como pueden ser la existencia de tradiciones textuales más o menos paralelas o el contacto frecuente entre dos tradiciones culturales distintas, lo que favorece la existencia de un repertorio de soluciones que se han puesto en práctica anteriormente y con las que ya se cuenta (Tourey 1980:25; Franco Aixelá 1996:54-56).

Por otra parte, frente a generalizaciones apriorísticas aisladas de la realidad, hoy empezamos a saber, gracias a los estudios descriptivos basados en *corpora* de traducciones lo suficientemente amplios como para llegar a conclusiones interesantes, que la traducción es una actividad de naturaleza dinámica y fundamentalmente comunicativa. En palabras de Franco Aixelá (1997-98:51): «parece un error hablar de estrategias de traducción que se apliquen a un texto por el hecho de pertenecer originalmente a un género cualquiera o por el valor intrínseco de cualquier otro de los condicionantes de la traducción. Por el contrario, el modo de traducir un texto dependerá de un complejo juego de interrelaciones marcado por las divergencias que puedan existir entre las características del original y las necesidades comunicativas del nuevo texto término.» En este sentido, Ayala ofrece soluciones en las que parece no reparar: cuando cita a Larra lo que está haciendo es reconocer las tendencias de traducción y los comportamientos traductores que existían para

el teatro en aquella época. Cuando habla de la traducción de la jerga no hace sino reconocer «el problema planteado por la vinculación estrechísima en que la jerga se encuentra con su medio ambiente» (1965:38), y de ahí el esfuerzo creativo impuesto al traductor y que para Ayala merece el nombre de adaptación, no de traducción (1965:39).

Otro aspecto digno de mención es la significativa ausencia de Ortega y Gasset en el ensayo, lo que demuestra que el punto de vista adoptado por Ayala es muy diferente. Ambos tienen a Schleiermacher como modelo, ambos se insertan en la tradición alemana, ambos comparten la admiración por su cultura. Y, sin embargo, Ayala escoge de la tradición española a Larra, otro escritor, como él, que habló sobre traducción y que tradujo...

Lo que más destaca en el ensayo quizá sea el esfuerzo por sistematizar y buscar una postura conciliadora. Ayala siempre ha procurado mantener en su vida un equilibrio que evite el riesgo de caer en posturas extremas. La prudencia intelectual de que hace gala lo lleva a plantear el problema de la traducción dentro del marco más amplio de la cultura, pero su moderación hace que no tome partido por ninguna de las dos maneras de traducir, apuntando modalidades de traducción para los textos no literarios y negando cualquier tipo de regla para la traducción literaria. José de la Calle ha señalado el carácter prudente y equilibrado de la propuesta teórica de Ayala (1992:99).

A la vista de lo dicho convendría revisar las reflexiones de investigadores como Santoyo (1987:18) y Gallego Roca (1994:52) acerca de la inexistencia de una tradición española en traducción. Las circunstancias históricas en las que se desarrolla la vida de Ayala, y las de toda una generación marcada por la posguerra y el exilio, nos llevan a considerar otro espacio en la historia de la traducción escrita en español. Así, podemos decir que la tradición en traducción en determinados momentos más que peninsular ha sido hispanoamericana. La antología de Santoyo constituye un magnífico ejemplo de lo que venimos diciendo: el nombre de Francisco Ayala se encuentra, además de junto a los nombres españoles, entre Alfonso Reyes y Octavio Paz, por citar solo a dos de los escritores hispanoamericanos más conocidos.

Una observación final en relación con las antologías de textos teóricos sobre la traducción realizadas en nuestro país en estos últimos años, y por consiguiente dirigidas a lectores españoles, nos lleva a reforzar el interés que hemos manifestado en estas páginas acerca de la figura de Francisco Ayala como traductor y teórico de la traducción: solo dos antologías lo incluyen, la de Santoyo (1987) y la de López García (1996). Las restantes (Vega, 1994; Lafarga, 1996; Catelli y Gargatagli, 1998), pese a incluir figuras contemporáneas como Ortega, Borges o Gómez de la Serna, no recogen la novedosa aportación de Ayala a la reflexión teórica sobre la traducción en español.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Andrés (1973). *Bibliografía de Francisco Ayala. Bibliotheca Hispana Novissima*, 4, Centro de Estudios Hispánicos. Nueva York: Syracuse University.
- Ayala, Francisco (1991). *Recuerdos y Olvidos. 1. Del paraíso al destierro. 2. El exilio. 3. Retornos*. Madrid: Alianza Editorial (primera reimpresión de la edición de 1988 en "Alianza Tres").
- Catelli, Nora y Marietta Gargatagli (1998). *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- De la Calle Martín, José (1992). Francisco Ayala y la teoría de la traducción. En A. Sánchez Trigueros y A. Chicharro Chamorro, *Francisco Ayala, teórico y crítico literario*, 93-102. Granada: Diputación Provincial.
- D'hulst, Lieven (1995). Pour une historiographie des théories de la traduction: questions de méthode. *TTR* 8 (1), 83-111.
- Fortes, José A. et al. (1993). Francisco Ayala: una bibliografía. *Anthropos* 40, 65-85.
- Franco Aixelá, Javier (1996). Culture-Specific Items in Translation. En M. Román Álvarez y M.C. África Vidal (eds.), *Translation, Power, Subversion*, 52-78. Clevedon: Multilingua Matters.
- Franco Aixelá, Javier (1997-98). La traducción por defecto de los nombres propios (inglés-español): una nueva propuesta basada en el análisis de la realidad. *Sendeban* 8/9, 33-54.
- Gallego Roca, Miguel (1994). *Traducción y Literatura: Los estudios literarios ante las obras traducidas*. Madrid: Júcar.
- Lafarga, Francisco (ed.) (1996). *El discurso sobre la traducción en la historia. Antología bilingüe*. Barcelona: EUB.
- López García, Dámaso (1996). *Teorías de la traducción: antología de textos*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sabio, José Antonio y M^a Manuela Fernández (1999). La investigación histórica en traducción y la literatura comparada: sobre una antología peninsular de textos teóricos de traducción (siglos XIV-XVIII). En M^a Rosa Álvarez Sellers (ed.), *Literatura portuguesa y literatura española. Influencias y relaciones*. Anejo n^o XXXI de la revista *Cuadernos de Filología*, 107-116.

Santoyo, Julio César (1987). *Teoría y crítica de la traducción: Antología*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.

Vega, Miguel Ángel (ed.) (1994). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.

Cómo citar este artículo:

Sabio Pinilla, José Antonio y Fernández Sánchez, María Manuela. Francisco Ayala, Traductor y teórico de la traducción. *HISTAL* enero 2004. (*fecha en que se consultó este artículo*) <dirección de URL>